

1985.- EL GOBIERNO DE BOLIVIA ABORTA UN INTENTO DE GOLPE DE ESTADO, EN EL QUE ESTABAN INVOLUCRADOS MILITARES DE ESTE PAIS DESTERRADOS EN ESPAÑA

Colecc. LR Beltrán  
PP-AI-126

# Adiós a un periodista de raza «Palillo Ocampo»

Luis Ramiro Beltrán S.

Nació en Potosí en 1928 pero había crecido en Cochabamba. Tan escuálido era aquel visitante a la Redacción de La Razón, Ricardo Ocampo Castro, que -nos lo dijo su amigo, el cronista deportivo Wálter Villagómez - todos lo llamaban «Palillo». Lo conocí allá a principios de 1951, cuando acababa de llegar a La Paz para seguir estudios en la Facultad de Derecho de la UMSA, empeño que yo había abandonado.

Hicimos una buena amistad casi al instante pues hallamos muchas cosas que nos unían: la afición a las letras y a las artes, el desinterés por la militancia política, el buen humor y la inclinación a la nocturnidad bohemía. Ricardo no era periodista aún en aquel momento veintiañero, pero escribía muy bien desde cartas personales hasta resúmenes universitarios. Y, además, tenía un nivel de desarrollo cultural desusado en jóvenes de esa edad, sumado a una inteligencia también poco común.

Doña Pepa Saavedra le dio su primer trabajo paceño en el Patronato Nacional de Menores al tiempo que yo era Secretario del Alcalde Municipal, Eduardo Sáenz García, sin dejar de trabajar en el gran diario de la avenida 16 de Julio. Como entonces también yo era esmirriado y usaba lentes de aro grueso y, puesto que andábamos juntos a menudo, algunos nos tenían por hermanos. Y espiritualmente en verdad lo éramos. Quizás por esa proximidad resultó rápida y fuertemente atraído por el ejercicio periodístico. Logró convencerme primero de que publicaríamos con alguna foto el programa del festival del Teatro al Aire Libre del que yo era el organizador. Como nos fue bien en ello, me embarqué sin tregua en la fundación de un semanario que deba atención preferencial a los espectáculos. Lo llamamos Momento y lo dedicamos por completo a la noticia en broma, escribiéndolo entre risa y risa con soltura y

picardía no permisibles en los órganos de prensa serios. Nos fue muy bien en circulación pero, por nuestra falta de nociones administrativas, mal en ingresos. Sin embargo, entre chistes y penurias, Momento lograría durar hasta septiembre de 1952, año de la revolución nacionalista que silenció a La Razón.

«Palillo» resultó accidentalmente herido en esa revolución cuando caminaba por las cercanías de la UMSA. Yo vivía entonces muy cerca del «monoblock» y atiné, por pura, pero providencial casualidad, a estar cerca de él cuando cayó al ser alcanzado en un hombro por una bala perdida. Tuve la suerte de conseguir rápidamente médico que lo atendiera en la emergencia. No mucho tiempo después de haberse repuesto de aquello, partió hacia Chile, movido por razones sentimentales, sin tener una idea exacta de lo que iría a hacer. Lo que hizo, en gran parte, fue periodismo y del bueno. Trabajando en el diario La Nación, se anotó una gran primicia al entrevistar a Gabriela Mistral a bordo del barco que la traía a su patria al cabo de larga ausencia. Mientras los demás periodistas se agolpaban en el puerto de Valparaíso para interrogarla, él corría hacia su diario con las cuartillas ya listas para la prensa pues las había alistado de una vez en su elegante caligrafía.

Como dejé Bolivia en septiembre de 1955, perdí la pista de mi camarada por largo tiempo. Un día me enteré de que, vuelto a La Paz, había asumido la dirección del diario gubernamental de entonces llamado también La Nación. Esto lo condujo por los caminos de la actividad política. Ocupó algunos cargos en el país y desempeñó misiones diplomáticas en Chile y en la sede de las Naciones Unidas. Más tarde, luego de casarse con Lilia Taborga en La Paz, se fue a Venezuela, donde trabajó en diversos órganos de prensa por varios años.



Regresó a Bolivia a principios de la década del 70 y desde entonces trabajó un tiempo en El Diario, fue corresponsal de Visión editó un libro, hizo un poco de cine y otro poco de publicidad. También tuvo empleos gubernamentales, principalmente en el campo de información. Fue el primero en establecer un programa regular de entrevistas a personajes por televisión. Y unos años más tarde llegó a dirigir el Canal 7, al que remozó y fortaleció.

Aproximadamente a partir de mediados de la década del 80, su salud comenzó a declinar y esto llegó a afectar en algún grado su capacidad de trabajo. Sus últimos empleos, ya en los 90, fueron una asesoría al Ministerio de Hacienda y una plaza de articulista en Ultima Hora, cuando la dirigía Mariano Baptista.

La muerte de su abnegada esposa hace tres años lo afectó hondamente y vino a acentuar sus problemas de salud. Pasó entonces largos períodos de recuperación al cobijo de los hogares de sus tres hijas -especialmente el de la fiel María Eugenia- en La Paz, Yungas y Cochabamba.

Ayer a medianoche una crisis respiratoria derivada de un enfisema pulmonar silenció en definitiva la voz de este consagrado periodista y entrañable amigo con el que, a despecho de tiempo y distancia, compartí sueños y desvelos en los años mozos.